

27 junio 1958

Ultimas Noticias

Vodevil Chileno Revive Los Bellos Días de 1907

OTRA OBRA de Isidora Aguirre será estrenada en Santiago. La Compañía de Comedias de Lucho Córdoba y Olvido Leguía ha decidido dar a conocer "La Señora del Canasto", título provisorio de la obra más reciente de la joven y esforzada autora teatral chilena.

"Se trata de un vodevil con música, pero sin canciones", nos dice Isidora Aguirre. "Se desarrolla en 1907 y el compositor peruano Celso Garrido-Lecca tiene a su cargo los arreglos musicales". Garrido-Lecca, radicado en Santiago y conocido como el autor de la música incidental de "Baile de Ladrones", de Jean Anouilh, se ha dedicado a recopilar melodías de esa época. Ricardo Moreno tendrá a su cargo la escenografía.

EL APOORTE DE ISIDORA AGUIRRE

Desde que estrenara "Pacto de Medianoche", una comedia en un acto, en 1954, Isidora Aguirre ha desarrollado una labor creadora constante. Raúl Montenegro fué el empresario, director y actor de dicha obra, en el Teatro Talía. Así inició un trabajo que tiene un excepcional significado para el desarrollo de la nueva dramaturgia chilena.

Después le fueron estrenadas otras obras: "Carolina", comedia en un acto, dirigida por Eugenio Guzmán, en el teatro Antonio Varas (1955); "Entre dos trenes", ensayo dramático en un acto, representado por Los Feriantes en el teatro Talía (1957); "Dos y Dos son Cinco", comedia en tres actos, estrenada por el Grupo de Teatro Universitario de Concepción (1957); "Las Pascualas", su primer drama en tres actos, estrenado por el TEUCH, en el teatro Talía (1957). Muchas de estas obras han sido representadas en diversas ciudades del país por grupos locales y dadas a conocer en jiras. Miriam Thorud estrenó "Carolina"

na" en Madrid a comienzos del presente año. La última obra que le fué estrenada es el mo-



ISIDORA Aguirre, la joven autora teatral chilena, ha sido la más representada en los dos últimos años de actividad escénica de Chile. Ahora la Compañía de Lucho Córdoba y Olvido Leguía le estrenará "La señora del canasto", un vodevil basado en un tema de

nólogo "La micro", dado a conocer en el Festival de Teatro de Los Feriantes, en la sala Talía, en febrero de este año.

LA NECESIDAD DE ESCRIBIR

"Escribo por vocación. Es una manera de realizarme y comunicarme con la gente. Me encamino hacia un teatro que se fundamente en nuestra realidad, es decir hacia el realismo. Los materiales para un teatro que sea auténticamente chileno existen. Somos los autores teatrales quienes debemos buscarlos, seleccionarlos y darles vigencia artística".

Isidora Aguirre agrega: "Sin embargo, acepto todas las manifestaciones teatrales, hasta el teatro fantástico, siempre que esté bien hecho".

Asimismo nos indica cuál es su aspiración máxima: "Darle permanencia a los personajes chilenos. Es decir, que éstos adquieran vigencia por su autenticidad. Y en cuanto al comunicado, al mensaje de una obra, si éste ha de existir, debe estar implícito en el drama".

FORO CRITICO

En la Sala Valentín Letelier se llevó a efecto un foro sobre la representación de "Macbeth". En la foto, Agustín Siré explica sus puntos de vista acerca de la forma cómo encaró su interpretación. Pedro Orthous y Manuel Rojas no parecen muy convencidos, mientras que Isidora Aguirre escucha con atención.



teatro **Maru**

FONO 397907

2

MAÑANA

19 Y 22 HORAS

+ 2
5

CARLOS MORRIS
PRESENTA
JORGE QUEVEDO
CARLA CRISTI
MANUEL POBLETE

"DOS Y DOS SON CINCO"

DIVERTIDA COMEDIA DE ISIDORA AGUIRRE

DIRECCION
CARLOS MORRIS

IRENE DOMINGUEZ
YOYA MARTINEZ



TEATRO DE LA
UNIVERSIDAD DE
CONCEPCION

HOY VERMUT 19 HORAS

NOCHE 22 HORAS

población esperanza

de MANUEL ROJAS e ISIDORA AGUIRRE
dirección PEDRO DE LA BARRA
escenografía RAÚL ALIAGA

Teatro CAMILO HENRIQUEZ

Amunátegui 31
Fono 88959

ENTRADAS EN VENTA PARA TODA LA SEMANA
Próximo estreno: "UNA MIRADA DESDE EL PUENTE"

CRITICA TEATRAL DE H. EHRMANN

"Población Esperanza": buena interpretación

La generación de autores de la clase media profesional que actualmente predomina en nuestra escena clude en general los ambientes populares en sus obras. Es un teatro de la burguesía para la burguesía. Lo anterior no implica necesariamente

una crítica, ya que el dramaturgo crea a base de lo que conoce, y en función de sus vivencias e inquietudes. Pero es un hecho indiscutible que muchos ámbitos de la vida nacional no se reflejan en nuestro teatro.

"Población Esperanza", de Manuel Rojas e Isidora Aguirre, tiene el mérito inicial de aventurarse por uno de nuestros más agudos problemas sociales. Además es un acontecimiento que el autor de "Hijo de Ladrón" esté escribiendo teatro. El aspecto positivo de la obra reside en numerosos aciertos y hallazgos de un lenguaje que, a pesar de su crudeza, no es vulgar y alcanza una rítmica sonoridad y cadencia que sobrepasa la simple reproducción naturalista de palabras y giros.

Los reparos corresponden al planteamiento de fondo y a la estructura de la obra.

Isidora Aguirre dice en el programa, definiendo el espíritu de la obra: "El mal de los miserables es la miseria, y ni el amor humano ni el amor divino son suficientes para salvarlos".

El amor divino encuentra su representante en us "canuto" que trata de hacer emendar rumbos a los habitantes de esa población callampa, en que "asaltarían de día claro si no fuera por los cogoteros que viven ahí". Tanto el como la joven visitadora social creen que la gente puede cambiar, tesis que la obra se encarga de rechazar. El amor humano entre la misma visitadora y el "Talaio" también se frustra. La fuerza de arrastre del medio ambiente y del pasado de delincente de este último se impone. Dice doña Violeta, la dueña de los conventillos: "Todos tienen esperanzas de esto y lo otro y no hacen nada". La obra se encarga de demostrar que aunque traten de hacer algo, no puede resultar; que la miseria tiene una fuerza inercial que sus víctimas no podrán vencer. Y la frase final de la obra —"hay que seguir"— resulta forzada y retórica frente a los 3 actos que la precedieron.

NEGACION

El planteamiento de "Po-

blación Esperanza" me parece negativo en un plano social. Eso no excluye la posibilidad de que los autores, tengan razón, y, en todo caso, ellos son libres de enfocar una determinada realidad de acuerdo con su propio criterio.

Lo más grave es la falta de fuerza teatral y conflicto en la obra. Su ideario se "dice" sobre el escenario; se enuncia en palabras, pero no se convierte en un impacto a través de la acción. El argumento mismo es tenue. No importaría si la pintura de ambiente y personajes crearan el clima emocional requerido. Eso sólo sucede en contados instantes. Hay una falta de equilibrio entre lo cómico y lo dramático, elementos que no aparecen debidamente integrados. Las cortinas de los primeros dos actos son puerilmente débiles. Estoy seguro que Isidora Aguirre, en

sus clases de construcción teatral del ITUCH, explica a sus alumnos que cada fin de acto debe crear suspenso, inquietud, o cualquier otro efecto que impulse al espectador a especular sobre lo que luego sucederá, mientras fuma su cigarrillo en el foyer. Justamente eso es lo que no sucede en "Población Esperanza", que además revela una evidente falta de progresión y control de la tensión dramática.

Si la obra entretiene, es gracias al lenguaje y el ingenio popular que en él se recrea, más las situaciones entre Emperatriz y el mudo Filomeno. En su planteamiento de fondo, no sobrepasa un intento muy digno pero frustrado.

REALIZACION

Tanto los espectadores como los críticos solemos aplaudir y alabar las interpretaciones más vistosas. Sin embargo, no puede olvidarse que los autores crean papeles que se prestan al lucimiento del actor, y otros, opacos, que son tanto o más difíciles, pero no arrancan ovaciones del público. Por eso es importante medir el trabajo de un actor en relación con las posibilidades que le brinda su papel.

El mérito básico del trabajo del Teatro Universitario de Concepción reside en que el director De la Barra y los intérpretes supieron dar forma a papeles que comúnmente se denominan "buenos". Así reside la muy loable homogeneidad del estreno del Camilo Henriquez.

Los aplausos correspondieron a Mireya Mora como la vieja Emperatriz que había juntado unos pesitos mendigando con guagua arrendada y cuyo sueño era tener un quisco de diarios, y a Andrés Rojas Murphy como el abullico Filomeno, cuyo oficio es hacer de mudo. En verdad fueron dos trabajos excelentes. Son éstos los papeles mejor desarrollados por los autores y, gracias a la interpretación, vivieron y vibraron.

Una buena prueba para medir la creación de un personaje es imaginárselo en situaciones ajenas a la obra y ver si uno ya los conoce bastante como para que sigan accionando fácilmente en nuestra imaginación. Eso se logra con Mireya Mora y Rojas.

Delfina Guzmán (visitadora), Vicente Santamaría, (Teófilo) y Luis Alarcón (Canuto) fueron otros trabajos que merecen ser destacados, aunque se incurra en el peligro de ser injusto al nombrar sólo a algunos de los actores. Por suerte (y verdadero milagro), faltó en el reparto la casi inevitable oveja negra que desentonara.

El mérito no es sólo de los intérpretes, sino igualmente de su director. De la Barra demostró que su mano para montar obras nacionales sigue tan firme como antes. Buena la escenografía de Raúl Ahaga.

H. E.



MIREYA MORA

581002